

NEW LEFT REVIEW 124

SEGUNDA ÉPOCA

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2020

	ARTÍCULO	
SIMON HAMMOND	Los movimientos del caballo	7
LOLA SEATON	Reverdecer la nación	47
GÖRAN THERBORN	Sueños y pesadillas	69
GAVIN RAE	El espejo de Polonia	97
ALICE BAMFORD	Matemáticas y movimiento moderno	116
FRANCO MORETTI	Los caminos que llevan a Roma	135
	CRÍTICA	
ALPA SHAH	Para entender a Modi	148
NICK BURNS	Naciones elegidas	156
OLIVER EAGLETON	Generaciones políticas	169

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

EN EL ESPEJO POLACO

LA VICTORIA DE Andrzej Duda en las elecciones presidenciales del 12 de julio de 2020 en Polonia confirma el continuo dominio electoral del partido conservador-nacionalista Ley y Justicia (PiS). *The Economist* anunciaba la victoria como «un golpe a las esperanzas liberales» tras ver cómo Duda eliminaba a su rival de la Plataforma Cívica (PO), Rafał Trzaskowski, un «modernizador» liberal y actual alcalde de Varsovia, al obtener en la segunda vuelta el 51 por 100 de los votos frente al 49 por 100 cosechado por Trzaskowski¹. La esperanza de *The Economist* había sido que un presidente de la Plataforma Cívica podría vetar la legislación del PiS; pero a pesar de una histórica participación del 68 por 100, la imagen del partido favorito de Occidente estaba todavía demasiado empañada y la hegemonía del PiS, respaldada por la TVP, era demasiado sólida. La realidad es que desde la arrolladora victoria del PiS en 2015, repetida en las elecciones parlamentarias de 2019, los liberales occidentales que siguen los acontecimientos del país dan la impresión de estar mirando a través de un espejo distorsionante: lo que observan proyectado es la visión distópica de la democracia capitalista que en otro momento ellos se afanaron por crear. Estos veteranos de la Guerra Fría habían idealizado el caso polaco adoptando como propios los símbolos de Solidaridad: liberado del yugo comunista, el país surgiría como un faro del liberalismo económico, la democracia política y la estabilidad social dirigida por la Iglesia. En la actualidad, los antiguos amigos de Polonia observan desesperados el país mientras se interrogan para intentar averiguar dónde se ha producido el error.

¹ «A nasty election», *The Economist*, 18 de julio de 2020.

Dos de los más cercanos aliados intelectuales de Polonia, Timothy Garton Ash (*The Guardian*) y Anne Applebaum (*Atlantic*), pueden servir de ejemplo. En 2011, Garton Ash felicitaba al país por «acostumbrarse finalmente a ser normal» bajo el gobierno proempresarial de Donald Tusk y la Plataforma Cívica. Algunos años más tarde, después de que la Plataforma sufriera una ignominiosa derrota en las elecciones de 2015 en medio de un maremágnum de alegaciones de corrupción, mientras Tusk era aerotransportado para presidir el Consejo Europeo, Garton Ash se declaraba conmocionado al ver «hasta qué punto los pilares de la democracia liberal y pluralista habían sido golpeados y sacudidos en Polonia». Recurriendo apofóticamente a los más viejos estereotipos sobre Europa Central, ahora reprendía a los manifestantes a favor del derecho al aborto en 2017: «No llegaré tan lejos como el viejo chiste de que los alemanes pueden hacer funcionar cualquier sistema y los polacos pueden destruir cualquier otro, pero sin duda vemos un contraste entre una fortaleza alemana para hacer que el Estado funcione y el punto fuerte de los polacos que radica en que la sociedad se organice contra el Estado». Los nocivos populistas del Pis estaban infiltrando a su gente en los órganos del Estado. Solamente una infusión compensatoria de jóvenes liberales dentro de las instituciones estatales podría «fortalecer el sistema inmunitario de una democracia todavía alarmantemente frágil»².

Igualmente, Applebaum lamenta el «embriagador optimismo» de principios del milenio cuando ella y su ambicioso marido, Radosław Sikorski, estaban en total sintonía con sus elitistas círculos de amigos polacos y atlantistas. Recuerda la fiesta de fin de año de 1999 en su «pequeña casa solariega» entre Poznan y Gdańsk con periodistas, diplomáticos, ministros del gobierno, «amigos que volaron desde Nueva York», anticomunistas, conservadores, liberales clásicos, liberales partidarios del libre mercado y thatcheristas. «Parecía que estábamos todos en el mismo equipo», creyendo en «una Polonia que era miembro de la OTAN y estaba en el camino de unirse a la Unión Europea»; eso era lo que significaba «estar en la derecha». Actualmente, la derecha polaca está profundamente dividida y Applebaum ya no se habla prácticamente con la mitad de sus anteriores huéspedes, ahora partidarios

² Timothy Garton Ash, «Poland: A Country Getting to Grips with Being Normal at Last», *The Guardian*, 4 de abril de 2011; «As Well as Protesting, Poles Need to Strengthen Their State», *The Guardian*, 5 de enero de 2017. Las elecciones presidenciales polacas de 2020 de nuevo pusieron en juego «el futuro de su democracia»: T. Garton Ash, «For a Bitter Taste of Polish Populism, Just Watch the Evening News», *The Guardian*, 25 de junio de 2020.

del «nativista», «xenófobo», «paranoico» y «autoritario» Pis, cuyo discurso es igualmente hostil hacia Alemania, Rusia y la UE. ¿Cuál ha sido la causa de esta transformación? Como Garton Ash, Applebaum evita cualquier atisbo de autocritica: su marido dimitió en medio de la vergüenza como ministro de Asuntos Exteriores polaco tras el escándalo del «Waitegate» de 2014, cuando fue pillado en un lujoso restaurante de Varsovia con el ministro del Interior comparando las relaciones de Polonia con Estados Unidos con el sexo oral, todo ello con un menú de quinientos dólares con langostas y puros habanos a cuenta de los contribuyentes. Sikorski sigue siendo un símbolo de la corrupta y descontrolada elite de la Plataforma Cívica. Pero en *Twilight of Democracy*, Applebaum se descuelga con insustanciales reflexiones sobre la personalidad autoritaria, la *trahison des clercs*, la genealogía de los sistemas de partido único y el declive hacia el conservadurismo cultural de la Iglesia polaca, anteriormente «un símbolo apolítico de la unidad nacional»³.

Los amigos liberales de Polonia advierten que en el Este se ha levantado una oleada de populismo autoritario que ha consolidado su poder en Budapest y Varsovia. Los intelectuales liberales en Polonia plantean ideas similares. Slawomir Sierakowski, del Instituto de Estudios Avanzados de Varsovia, sostiene que el autoritarismo es más fuerte y diferente en Europa Central y del Este debido a una falta de valores posmaterialistas y «al legado fundamental de su pasado comunista: la ausencia del concepto de una oposición leal»⁴. Este razonamiento considera que el autoritarismo conservador es una amenaza externa para Occidente, que revierte la transformación liberal-democrática que las potencias occidentales habían exportado al Este durante la década 1990. En la medida en que el nacionalista-conservador Pis y su líder, Jaroslaw Kaczyński, explotando la corrupción y las desigualdades de los dos mandatos de la Plataforma Cívica, han movilizado a «los buenos cristianos polacos» contra la corrupta casta política del país a la que se considera vinculada a las más poderosas elites internacionales de Bruselas, Berlín y Moscú, el proyecto de este partido puede describirse adecuadamente con los usos contemporáneos del término «populista», comprendido como cualquier movimiento político que desafía el consenso liberal⁵.

³ Anne Applebaum, *Twilight of Democracy*, Nueva York, 2020, pp. 1-7.

⁴ Slawomir Sierakowski, «The Polish Threat to Europe», *Social Europe*, 16 de enero de 2016.

⁵ Marco D'Eramo, «El populismo y la nueva oligarquía», *NLR* 82, septiembre-octubre de 2013. Para una matizada discusión de la interrelación entre «comunidad» y «democracia» en la cultura política polaca contemporánea, véase Leszek Koczanowicz, «El caso polaco», *NLR* 102, enero-febrero de 2017.

El planteamiento predominante, desarrollado por el politólogo holandés Cas Mudde, considera al populismo como una ideología moralista «débil» según la cual la división política central es la que existe entre el «pueblo puro» y la «elite corrupta». La oposición populista a la globalización –o al consenso liberal de Estados Unidos-Unión Europea– también plantea el problema que teorizaba Fareed Zakaria, quien en la década de 1990, refiriéndose a Bosnia, Paquistán y Filipinas, advertía que la democracia y el liberalismo no son la misma cosa, «la democracia está floreciendo; el liberalismo constitucional no». Gobiernos elegidos por el pueblo pueden ignorar los límites constitucionales del poder y mermar las instituciones independientes del Estado promoviendo «democracias iliberales»⁶. Aplicado al caso polaco, semejante interpretación revela algunas características reales e importantes del gobierno del PIS. Sin embargo, también descansa en dos premisas que deben ser objeto de escrutinio. La primera, que el orden político que acompañó en 1989 el regreso del capitalismo a Polonia funcionaba sobre la base de principios liberal-democráticos. En segundo lugar, que el gobierno del PIS es un régimen de pura regresión y por ello supone una ruptura, por no decir una aberración, con la política polaca posterior a la transición. A continuación examinaremos brevemente ambos supuestos.

¿Una transición democrática?

Los orígenes de la reintegración de Polonia en los mercados internacionales de capitales pueden rastrearse hasta mediados de la década de 1970, cuando el gobierno de Edward Gierek comenzó a endeudarse a tipos de interés bajos con los bancos occidentales, que canalizaban los superávits financieros en poder de los productores de petróleo derivados del incremento del precio del crudo. A finales de la década, estos acreedores estaban presionando a Varsovia para que aumentara las exportaciones y redujera los subsidios a los bienes de consumo, un factor que contribuyó a las masivas huelgas de Solidaridad de 1980. La transición al capitalismo en Polonia se puede considerar que empieza con el aplastamiento del movimiento sindical por la ley marcial declarada por el general Jaruzelski en 1981; a partir de ese momento los precios al consumo subieron y los salarios reales cayeron. A mediados de la década

⁶ Véase Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populism: A Very Short Introduction*; Fareed Zakaria, «The Rise of Illiberal Democracy», *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 1997; también, C. Mudde, «The Populist Zeitgeist», *Government and Opposition*, vol. 39, núm. 4, pp. 541-563, que se inspira en Zakaria.

de 1980, con la luz verde que había dado la perestroika de Gorbachov, el Partido Polaco de los Trabajadores Unidos estaba preparando activamente la transición mediante una serie de reformas promercado y la incorporación del país al Banco Mundial y al FMI. Las conversaciones de la Mesa Redonda de 1989, que negociaba la transferencia del poder político entre el régimen del general Jaruzelski y la oposición representada por Solidaridad, acordó inicialmente la instauración de una «economía social de mercado». Sin embargo, cuando un joven Jeffrey Sachs llegó a Varsovia en abril de 1989 con un plan liberal de terapia de choque en su cartera, fue recibido con entusiasmo por los antiguos intelectuales de izquierda de Solidaridad, así como por la *nomenklatura* modernizadora. En diciembre de 1989, casi dos años antes de las primeras elecciones parlamentarias plenas, el ministro de Hacienda Leszek Balcerowicz hizo aprobar por el Sejm (la cámara baja del Parlamento polaco) de forma mayoritaria, sin ningún debate real ni consulta pública, un paquete de dieciséis decretos que abrían el camino para la privatización de las empresas estatales y la eliminación de los controles de precios y subsidios. La enorme clase obrera polaca soportó el peso de un enorme aumento del desempleo, la pobreza y la desigualdad⁷.

A diferencia de Rusia y Ucrania, el advenimiento del capitalismo en Polonia no supuso una transferencia de riqueza pública a una oligarquía local. Por el contrario, grandes áreas de los sectores productivo y financiero fueron transferidos al capital extranjero⁸. Balcerowicz impulsó ventas rápidas de activos, en algunos casos simplemente por el 10 por 100 de su valor estimado. A finales de la década de 1990, el capital extranjero controlaba el 35 por 100 del patrimonio industrial, el 70 por 100 de los activos bancarios y el 80 por 100 de los medios de comunicación impresos de Polonia⁹. La transferencia de la propiedad por medio de sucesivos programas de privatización se produjo a través de tribunales y burocracias del Estado resguardados de la opinión pública. Este proceso fue especialmente tenso en el caso de las privatizaciones de bienes

⁷ Tadeusz Kowalik, *From Solidarity to Sell-Out: The Restoration of Capitalism in Poland*, Nueva York, 2012.

⁸ El papel del FMI, el Banco Mundial y la Comisión Europea en la supervisión de la ruptura de las relaciones comerciales del COMECON bajo la dirección de Estados Unidos es analizado por Peter Gowan, «NeoLiberal Theory and Practice for Eastern Europe», *NLR* 1/213, septiembre-octubre de 1995.

⁹ Kazimierz Poznański, *Wielki Przekręt: Klęska Polskich Reform* [La gran estafa: la derrota de las reformas en Polonia], Varsovia, 1999; Gavin Rae, *Poland's Return to Capitalism: From the Socialist Bloc to the European Union*, Londres, 2012.

inmuebles: una legislación incoherente dejó en manos de los tribunales dictaminar sobre el desalojo forzoso de inquilinos de sus casas y la transferencia de espacios y edificios públicos a los inversores privados¹⁰. Un importante beneficiario de este proceso fue la Iglesia católica, que recibió generosos subsidios y concesiones de tierras que le permitieron construir una extensa red de escuelas, universidades y medios de comunicación, convirtiéndose de nuevo en el mayor terrateniente privado del país. Se restauró la instrucción religiosa en las escuelas sin consultar al Parlamento y el aborto fue prohibido, ignorando una petición firmada por millón y medio de ciudadanos que pedían un referéndum sobre el tema. En 1993 los privilegios de la Iglesia fueron convertidos en ley por medio de un Concordato con el Vaticano, firmado por la saliente administración de Hanna Suchocka sin control parlamentario alguno, acuerdo que no fue ratificado por el Sejm hasta 1998. La Iglesia –una institución intrínsecamente cerrada y autoritaria– amasó de ese modo una enorme riqueza e influencia política en la nueva Polonia capitalista.

En resumen, la mayoría de las principales decisiones estratégicas respecto al rumbo del país tras la caída del régimen comunista se tomaron sin ninguna consulta o mandato democrático real. El orden político que supervisó la instauración del liberalismo económico en Polonia era en sí mismo una forma de autoritarismo carente de forma alguna de rendición de cuentas, si bien apoyado por los liberal-demócratas polacos y por las potencias occidentales. Ello puede describirse como un tipo de «liberalismo no democrático» bajo el cual autoridades no elegidas –incluyendo al FMI y la Comisión Europea, pero también a actores locales situados en el Banco Central y el Ministerio de Economía– aseguraron que el abanico de cuestiones objeto de toma de decisiones por métodos democráticos fuera marcadamente restringido y que la responsabilidad sobre las elecciones políticas más importantes se pusiera en manos de instituciones financieras y otras autoridades «independientes».

Paradójicamente, el «liberalismo no democrático» polaco se vio fortalecido por el carácter abiertamente democrático-liberal de sus estructuras políticas. En 1997, la nueva Constitución del país incorporó los principios macroeconómicos «alemanes»: la deuda pública no debe superar el 60 por 100 del PIB, los déficits presupuestarios no pueden ser financiados por el Banco Central. La Constitución fue sometida a referéndum,

¹⁰ Beata Siemieniako, *Reprywatyzując Polskę: Historia Wielkiego Przekrętu* [La reprivatización de Polonia: historia de la gran estafa], Varsovia, 2017.

boicoteado por el sindicato Solidaridad, que tuvo una participación del 43 por 100, de la cual apenas la mitad emitió un voto afirmativo. No hubo ninguna consulta popular sobre la adhesión a la OTAN en 1999 y solamente una minoría del electorado, alrededor del 42 por 100, apoyó la incorporación a la Unión Europea en 2004¹¹. El sistema electoral, basado en circunscripciones multinominales y el método D'Hont de asignación de escaños, cuyo diseño favorece a los partidos ganadores y distorsiona así la voluntad popular en favor de un sistema «estabilizado» bipartidista, ha asegurado que un gran número de polacos se queden sin representación¹². La participación en las elecciones parlamentarias ha sido consistentemente baja, registrando una media inferior al 50 por 100 hasta 2019. Menos del 1 por 100 del electorado polaco es miembro de un partido político, siendo este el porcentaje más bajo registrado entre los países de la Unión Europea únicamente rebasado por Letonia, y tan solo uno de cada diez trabajadores está afiliado a un sindicato¹³.

Este modo de funcionamiento tuvo el apoyo de los sectores más importantes de la intelectualidad polaca, incluyendo a la influyente *Gazeta Wyborcza* que editaba el antiguo teórico de Solidaridad, Adam Michnik, que ahora es extremadamente rico. Habida cuenta de la propiedad mayormente extranjera de los activos polacos y, por consiguiente, de la inexistencia de una genuina clase empresarial, la intelectualidad polaca ha actuado en el nuevo orden capitalista como un sustituto de la burguesía. Su papel durante la era comunista ya había dotado a este estrato y a su descendencia del capital cultural necesario para llenar las filas superiores de una reconstituida sociedad de clases, transmitiendo su comprensión de los valores y el estilo de vida occidental a aquellos situados en los estratos inferiores de la estructura social; ahora también comenzó a acumular capital real. La mentalidad dominante ha sido definida por Ivan Krastev como una «cultura de imitación»: simplemente, Occidente era el mejor.

¹¹ El referéndum de incorporación a la UE tuvo una participación del 57 por 100 del electorado y el 77 por 100 votó a favor; una victoria alcanzada solamente con la ayuda del Papa a cambio de que el gobierno de Miller mantuviera la prohibición del aborto.

¹² En 2015, el PIS obtuvo el 51 por 100 de los escaños del Sejm con los votos de apenas el 20 por 100 del electorado, es decir, el 38 por 100 de los votos sobre una participación del 51 por 100. Los gobiernos de la Plataforma Cívica elegidos en 2007 y 2011 igualmente obtuvieron el 45 por 100 de los escaños con el apoyo del 20 por 100 del electorado.

¹³ Véase Ingrid van Biezen, «The Decline in Party Membership», ISE European Politics Blog, 6 de mayo de 2013; Michał Feliksiak, «Członkostwo w Związkach Zawodowych» [Afiliación sindical], CBOS, Varsovia, mayo de 2013.

Para que Polonia se convirtiera en un país «normal», los residuos del *homo sovieticus* necesitaban ser reemplazados por las «competencias civilizadoras» que representaba la Unión Europea¹⁴. En 2007, un satisfecho Michnik alababa a sus colegas intelectuales por apoyar las reformas neoliberales de las décadas de 1990 y 2000, que habían supuesto el periodo más positivo de Polonia en más de tres siglos, con un característico chiste: «Cada nación tiene los intelectuales que se merece, sin embargo, creo que nuestra nación tiene unos intelectuales mejores de lo que se merece»¹⁵.

Pero, aunque su implementación fuera un proceso «no democrático», ¿no ha demostrado la liberalización económica su eficacia en la práctica? Sí y no. Para Occidente, Polonia era la joya del COMECON y recibió un generoso apoyo del FMI y la UE, convirtiéndose en el primer país de Europa Central y del Este en recuperar el nivel del PIB anterior a la transición. Desde entonces ha experimentado un prolongado periodo de crecimiento económico, habiendo aumentado su PIB per cápita casi el 150 por 100 desde 1989¹⁶. Cualquier visitante que vaya a Varsovia encontrará un país que ha cambiado en los últimos treinta años hasta resultar irreconocible: ya no existe esa sociedad que miraba con envidia al otro lado del telón de acero para ver los deslumbrantes productos, la música y la moda que estaban fuera de su alcance. Actualmente, la población está tan integrada en la economía global como la de Europa Occidental. Sin embargo, la inversión extranjera se ha dirigido abrumadoramente a la economía de servicios de alta gama en la capital y las regiones occidentales. Las regiones orientales del país, dominadas por una agricultura a pequeña escala y ciudades desindustrializadas, están entre las más pobres de la UE; el PIB per cápita es el 82 por 100 de la media de la UE en la gran Varsovia, pero menos del 40 por 100 en las regiones del este¹⁷. Las infraestructuras públicas de todo el país son mayoritariamente un

¹⁴ Véanse respectivamente, Tomasz Zarycki *et al.*, «The Roots of Polish Culture-Centred Politics», *East European Politics and Societies*, vol. 31, núm. 2, 2017; Ivan Krastev y Stephen Holmes, «Explaining Eastern Europe: Imitation and Its Discontents», *Journal of Democracy*, vol. 29, núm. 3, julio de 2018; Agata Pyzik, *Poor but Sexy*, Londres, 2014. Sobre las «competencias» véase Piotr Sztompka, «Civilizational Incompetence: The Trap of Post-Communist Societies», *Zeitschrift für Soziologie*, vol. 22, núm. 2, 1993.

¹⁵ Adam Michnik, «Mowa pogrzebowa nad grobem IV Rzeczypospolitej» [Responso sobre la tumba de la IV República Polaca], suplemento de la *Gazeta Wyborcza*, 31 de diciembre de 2007.

¹⁶ Marcin Piątkowski, *Europe's Growth Champion: Insights from the Economic Rise of Poland*, Oxford, 2018.

¹⁷ Piotr Bogumil, «Regional Disparities in Poland», *ECFIN Country Focus*, vol. 6, núm. 4, 18 de mayo de 2009.

legado de la era comunista. El desempleo ha caído desde los elevados niveles de la década de 1990, en parte debido a la emigración –más de dos millones de polacos han marchado a trabajar al extranjero desde la incorporación a la UE en 2004–, pero la precariedad ha aumentado: en 2012 más de la cuarta parte de la fuerza de trabajo tenía contratos temporales, mientras que la proporción de jóvenes con educación superior que tenían trabajos eventuales ha crecido hasta el 39 por 100. Oleadas de graduados polacos continúan abandonando el país por trabajos menores en Londres, Dublín o Berlín. No todo estaba en orden.

Condiciones previas

En este contexto, ¿cómo debemos entender el ascenso del régimen conservador-nacionalista del *pis*? ¿Su actuación debería entenderse como una auténtica regresión respecto a las políticas polacas posteriores a la transición poscomunista? Hay dos acontecimientos que abrieron el camino para el ascenso del *pis* de los hermanos Kaczyński. El primero fue la desaparición de un partido de gobierno de izquierda creíble. La «poscomunista» Alianza de la Izquierda Democrática (SLD), que incorporaba las corrientes más jóvenes y liberales del viejo partido gobernante, tuvo un periodo de gobierno de relativo éxito a mediados de la década de 1990, cuando Polonia empezó a recuperarse de la terapia de choque. En 1997 fue derrotada por la coalición de los conservadores de Solidaridad para después regresar al poder en 2001 con la promesa de restaurar el gasto social, obteniendo el 41 por 100 de los votos¹⁸. Sin embargo, una vez en el gobierno, la dirección del partido, formada por el presidente Aleksander Kwaśniewski y el primer ministro Leszek Miller, profundizó el rumbo neoliberal para cumplir con los criterios de incorporación a la UE, mientras el Banco Central Polaco y el Consejo de Política Monetaria mantenían los tipos de interés elevados, fortaleciendo el esloti mientras se impedía el crecimiento económico. Miller y Kwaśniewski eran entusiastas seguidores del efímero triunfalismo de la Tercera Vía de Blair y en consecuencia apoyaron las ocupaciones de Afganistán e Iraq y mantuvieron prisiones secretas de la CIA en suelo polaco. Para conseguir el respaldo de la Iglesia en el referéndum sobre la UE abandonaron cínicamente su compromiso de liberalizar la ley del aborto. Cada vez más

¹⁸ La participación en las elecciones parlamentarias de 2001 fue solamente del 46 por 100, por lo que el 41 por 100, o los 5,3 millones de votos, que obtuvo la Alianza Democrática representaba el apoyo real de solamente el 18 por 100 del electorado; el voto combinado de los dos recién formados partidos de la derecha, el *pis* y la Plataforma Cívica, fue de 2,8 millones.

impopular, los índices de aceptación de la SLD se hundieron cuando salieron a la luz una serie de escándalos sobre la venta de activos del Estado y la regulación de los medios de comunicación. El descalabro político fue duro y duradero. En 2005, con una participación de apenas el 41 por 100, la SLD se desplomó hasta el 11 por 100 de los sufragios obteniendo tan solo 1,3 millones de votos, mientras el PiS y la Plataforma Cívica obtenían 3,1 y 2,8 millones respectivamente. Desde entonces, una SLD humillada y mermada se ha visto reducida a la condición de actor político menor, su suerte remachada por el sistema electoral de la ley de D'Hont; incluso en coalición con otras fracciones de la izquierda, lucha por conseguir más del 10 por 100 de los escaños de la Sejm.

La aniquilación de la izquierda representada por la SLD dejó el terreno despejado para los partidos de derecha que habían surgido a partir del bloque de Solidaridad: desde entonces la competición entre el PiS y la Plataforma Cívica (PO) ha dominado la política polaca. La PO procede de una corriente intelectual de la era comunista conocida como los liberales de Gdańsk, hayekianos que criticaban al movimiento de Solidaridad por su énfasis en la democracia y la economía socialista. Uno de ellos, Donald Tusk, un antiguo dirigente estudiantil de la Universidad de Gdańsk, afirmaba que él preferiría el capitalismo sin democracia al socialismo con ella¹⁹. Durante la década de 1990, el grupo participó en varios gobiernos de Solidaridad, promulgando una mezcla thatcheriana de economía neoliberal y conservadurismo social. Los fundadores del PiS, incluyendo a Jarosław Kaczyński y a su hermano gemelo Lech, surgieron principalmente de otra corriente minoritaria de Solidaridad. Anticomunistas fervientes, obtuvieron cierta influencia dentro de los sectores conservadores de la intelectualidad gracias a sus estrechas relaciones con la Iglesia católica. A principios de la década de 1990, ambas corrientes coincidieron en torno a la idea de que una nueva elite, insuficientemente purgada de comunistas, había usurpado el poder político; ambas recurrían a la figura del hombre fuerte del periodo de entreguerras, Józef Piłsudski y la campaña que realizó su organización, Sanacja, para limpiar el Estado polaco. Sin embargo, para el cambio de siglo, Tusk y la recién fundada PO habían pasado a apoyar firmemente la UE y el libre mercado, mientras prometían llevar a Polonia al corazón de Europa. Las elecciones presidenciales de 2005, que enfrentaron a Tusk con Lech Kaczyński, las ganó el candidato del PiS, mientras que las elecciones parlamentarias de 2007 fueron para la PO.

¹⁹ Rafał Kalukin, «Donald Tusk: Kariera brata łąty», *Gazeta Wyborcza*, 14 de octubre de 2005.

La segunda condición para el ascenso del PiS fue el ignominioso colapso de la PO. En el gobierno entre 2007 y 2014, Tusk se benefició de grandes flujos de fondos de la UE que dieron lugar al visible pero muy desigual crecimiento económico señalado anteriormente, y en 2011 obtuvo un segundo mandato sin precedentes. Sin embargo, el «boom polaco» también levantó expectativas sociales: la gente podía ver la nueva riqueza que se estaba creando y esperaba compartir el éxito. Cuando no se cumplieron esas expectativas, creció la frustración y la hostilidad, exacerbada por el asalto del segundo gobierno de Tusk contra el sector público: más de ciento cincuenta hospitales públicos fueron cerrados junto a miles de escuelas de educación primaria; la construcción de viviendas públicas se redujo a la mitad y unos controvertidos cambios del sistema de pensiones público elevaron la edad de jubilación a los 67 años. Simultáneamente, los ministros de la PO y sus ricos amigos de los medios de comunicación se complacían con las ostentosas exhibiciones de riqueza que hacía la *jet-set* de Sikorski y Applebaum. Mientras intentaba buscar el apoyo popular con una dura posición conservadora sobre el aborto, los derechos LGTB y la historiografía nacional, la PO quedaba envuelta en escándalos de corrupción y perdió popularidad rápidamente, incluso mientras intentaba sacar adelante una serie de nombramientos políticos en el poder judicial.

Entretanto, la atmósfera del país se había ensombrecido después de la tragedia aérea de Smolensk en 2010; las noventa y seis víctimas, entre ellas muchas figuras destacadas del Estado, incluyendo al presidente Lech Kaczyński, iban a conmemorar la masacre de oficiales polacos realizada por Stalin en el bosque de Katyń. El simbólico paralelismo con 1940 reabrió profundas heridas históricas en la sociedad polaca y proporcionó un terreno fértil para que elementos de la derecha conservadora desarrollaran teorías conspiratorias sobre una colusión entre los gobiernos de Tusk, Putin y Merkel. También consolidó un fuerte lazo emocional entre Jarosław Kaczyński y el núcleo del electorado del PiS, lo cual proporcionó el crisol para la fusión del conservadurismo católico, el anticomunismo y una hostilidad combinada hacia Rusia y Alemania.

Este fue el contexto en el que Kaczyński prometió limpiar el Estado de una corrupta elite cosmopolita en nombre del pueblo, de los verdaderos polacos, de aquellos que se habían levantado durante generaciones contra los ocupantes del país. La inconsistencia de este mito histórico tenía poca importancia. Lo que importaba era que el PiS se ofrecía para acometer la corrección de las injusticias de los últimos veinticinco años.

Por primera vez, un gobierno en Varsovia representaría los intereses de los «perdedores» de la transición del comunismo, se levantaría contra las elites locales y extranjeras y no trataría las tradiciones de su nación como si fueran algo de lo que avergonzarse. Kaczyński era muy crítico con la posición subordinada de Polonia dentro de la economía internacional. Se comprometió a elevar los impuestos sobre los grandes bancos y empresas, mayormente de propiedad extranjera, a aumentar el gasto social y a restaurar la anterior edad de jubilación. Esta posición llevó al candidato del PiS, Andrzej Duda, a ganar las elecciones presidenciales en mayo de 2015. Las elecciones parlamentarias de octubre del mismo año se produjeron en el punto álgido de la crisis de los refugiados en Europa y Kaczyński promovió una islamofobia que anteriormente no se había expresado abiertamente en el debate público. La jornada electoral llevó a la clara victoria del PiS con el 38 por 100 del voto y la obtención de 235 escaños²⁰.

Para el cargo de primer ministro Kaczyński eligió inicialmente a la vicepresidenta del partido Beata Szydło, que representaba la imagen profamilia que el PiS estaba intentando presentar. Aunque Kaczyński es el líder indiscutido del PiS –preside una estructura patrimonial en la que el partido y el gobierno se mantienen unidos a través de una fidelidad personal al jefe– no mantiene ningún puesto formal en el gobierno, quedando libre para llevar los asuntos desde los márgenes como un diputado ordinario. Ha construido una inusual forma de liderazgo anticarismático que parece no buscar la aprobación pública, mientras ofrece una imagen que es la antítesis del pulido estilo pospolítico de sus rivales liberal-conservadores. Al mismo tiempo ha levantado un eficaz culto a la personalidad alrededor de su hermano gemelo, el anterior presidente, enterrado en el castillo de Wawel en Cracovia, cerca de Piłsudski. Por todo el país se han levantado estatuas de Lech Kaczyński y recientemente se ha añadido otra en el centro de Varsovia; el simbolismo de Smolensk –el noble sufrimiento polaco– permanece sólido.

Historial de gobierno

Entonces, ¿hasta qué punto el historial del régimen de Kaczyński representa una ruptura con las políticas precedentes? En la política económica, el cambio más significativo se ha producido en las políticas sociales.

²⁰ De nuevo, la participación en 2015 fue solamente del 51 por 100 y el voto popular que obtuvo el PiS, 5,7 millones, representaba un decepcionante 20 por 100 del electorado.

Szydło introdujo una serie de reformas que incluían la rebaja de la edad de jubilación y la puesta en marcha de un nuevo paquete de prestaciones para la infancia, conocido como el programa 500+, dirigido a familias numerosas en las que la pobreza infantil era desproporcionadamente elevada. Tuvo un inmediato efecto positivo y la pobreza infantil bajó del 23 al 11 por 100 en solo dos años. El número de niños con acceso a prestaciones sociales casi se multiplicó por dos, de 2 a 3,8 millones²¹. Esto proporcionó una nueva fuente de ingresos para un amplio abanico de grupos sociales, incluyendo a muchos hogares de la clase media, y consolidó el apoyo al pis en todo el espectro social. En su conservadurismo cultural, 500+ representaba una continuidad con el anterior régimen de la PO y con la política dirigida a promover el papel tradicional de la mujer, a la que se animaba para que se quedara en casa y tuviera hijos. El resultado fue un fracaso en sus propios términos al contribuir a la caída de la participación de la mujer en el mercado laboral sin aumentar la tasa de natalidad; el programa utiliza fondos que podrían dirigirse hacia el desarrollo de infraestructuras públicas como guarderías. Sin embargo, en términos puramente redistributivos 500+ representa una ruptura con la ortodoxia neoliberal, pero no está claro que constituya una regresión. El pis ha mostrado que es capaz de cumplir una promesa social sin sucumbir ante las advertencias locales y de la UE en el sentido de que semejante despilfarro produciría una catástrofe económica.

Los mercados han alabado el régimen del pis por su continuidad, después de un aviso inicial en 2015 cuando Standard & Poor rebajó la calificación del país citando preocupaciones por la situación política. No había motivo. A pesar de establecer un impuesto sobre algunos activos de la banca privada, el pis presentó una propuesta para gravar a los grandes supermercados, mientras dejaba sin tocar los regresivos impuestos sobre las empresas y la renta. Tras dos años del primer gobierno del pis, Kaczyński reemplazó a Szydło por Mateusz Morawiecki, un economista tecnócrata con dos décadas de experiencia en las instituciones financieras de Polonia y Alemania. El capital financiero dio su aprobación y Polonia se convirtió en la primera nación poscomunista que alcanzó la clasificación de país desarrollado según el Índice Russell del FTSE. Paradójicamente, los generosos flujos de fondos procedentes del

²¹ Ryszard Szarfenberg, «Wpływ świadczenia wychowawczego (500+) na ubóstwo ogółem i ubóstwo dzieci na podstawie mikrosymulacji» [Impacto de las prestaciones para la infancia (500+) sobre la pobreza total e infantil, microsimulación], Universidad de Varsovia, 24 de febrero de 2017.

presupuesto de 2014-2021 de la Unión Europea, negociados por Tusk, han permitido al PIS aumentar el gasto público. Con un crecimiento anual del PIB del 5 por 100 en 2017 y 2018 y la inversión extranjera creciendo al ritmo más rápido desde la crisis financiera global, el país fue reconocido como el «campeón del crecimiento en Europa». El número de polacos con una riqueza superior a un millón de eslotis creció el 20 por 100 en un solo año²². Mientras tanto, el único sector de la economía que ha conocido una significativa expansión de la inversión pública ha sido la industria armamentística y el Ministerio de Defensa se ha hecho cargo del Grupo Polaco de Armamento para aumentar la producción: Kaczyński ha prometido elevar el gasto militar hasta el 2,5 por 100 del PIB, cifra situada por encima de la media de la OTAN. Por otro lado, se ha contentado con cubrir con su propia gente las posiciones directivas de las compañías gubernamentales.

Las principales quejas de observadores occidentales como Garton Ash y Applebaum se han centrado en las intervenciones del PIS en el sistema judicial y en los medios de comunicación. Sobre las primeras merece la pena señalar que, a diferencia de Europa Occidental y Estados Unidos, en Polonia existe un elevado grado de escepticismo sobre el sistema judicial. Una encuesta reflejaba que solamente la quinta parte de los polacos creía que los tribunales y la fiscalía general estuvieran trabajando bien, mientras la mayoría afirmaba que se trataba de instituciones ineficientes y corruptas²³. La actual batalla sobre los nombramientos en el poder judicial empezó en 2015 con el gobierno saliente de la PO, cuando la primera ministra Ewa Kopacz intentó renovar el Tribunal Constitucional con nuevos jueces antes de unas elecciones que claramente iba a perder. El presidente Duda se negó a tomarles juramento y cuando poco después el PIS tomó el control del Sejm, seleccionó a sus propios jueces y se negó a publicar los dictámenes del Tribunal Constitucional que impugnaban los nombramientos. Desde entonces, el PIS ha continuado con un proceso que supone la profundización, en vez de la ruptura, de la práctica de su predecesor. El ministro de Justicia, Zbigniew Ziobro, ahora también Fiscal General, recibió nuevos poderes sobre los tribunales ordinarios y despidió a uno de cada cinco de sus presidentes. Al bajar la edad de retiro de los jueces del Tribunal Supremo de los 70 a los 65 años, lo cual

²² M. Piątkowski, *Europe's Growth Champion*, cit.

²³ «CBOS: tylko jedna piąta Polaków dobrze ocenia funkcjonowanie sądów» [CBOS: Solamente una quinta parte de los polacos valoran positivamente el funcionamiento de los tribunales], *Wiadomości*, 14 de enero de 2013.

se hallaba no obstante en línea con la política nacional, renovó a una tercera parte de sus miembros, incluido su presidente.

La cadena pública de radiodifusión TVP, supuestamente neutral, había tenido una posición mayormente pasiva con Tusk, funcionando como un informal apéndice del Estado no muy diferente de la BBC. Kaczyński y su círculo no esperaban menos para su propia perspectiva del mundo. Garton Ash cita un análisis sobre la etapa previa a las elecciones presidenciales de este verano: durante el periodo transcurrido entre el 3 y el 16 de junio de 2020, el 97 por 100 de las noticias sobre Duda fueron positivas y el 87 por 100 de las noticias sobre Trzaskowski fueron negativas, lo que le valió a la cadena el apodo de TVPiS; sin embargo, Garton Ash admite que la televisión pública siempre ha estado inclinada a doblarse bajo la presión de los partidos gobernantes.²⁴

El discurso nacionalista del PiS ha continuado la senda de un revisionismo histórico derechista, cuyo origen se remonta a los anteriores gobiernos de la PO, aunque, de nuevo, este ha sido amplificado. En lugar de la emulación liberal de Occidente, Kaczyński considera a Polonia como uno de los últimos bastiones de la defensa de una Europa cristiana contra las políticas del multiculturalismo, características del «marxismo cultural», que infectan Occidente. El PiS ha intensificado una campaña ya existente de supresión de las referencias comunistas, por ejemplo, cambiando nombres de calles que homenajearan a figuras históricas de la izquierda, como el batallón comunista que luchó contra la ocupación nazi durante el levantamiento de Varsovia²⁵. Para sustituirlas se han creado nuevos héroes nacionales. Sin embargo, la propuesta para el establecimiento de un Día Nacional del Recuerdo para honrar a los soldados «malditos» que se levantaron en armas contra el gobierno comunista después de la Segunda Guerra Mundial, algunos de ellos responsables del asesinato en masa de civiles, surgió realmente en 2010 de la mano del presidente Bronisław Komorowski, que contaba con el apoyo de la PO, y fue aprobada por el Parlamento mientras Tusk estaba en el gobierno. El PiS está indudablemente alentando a pequeños partidos de la extremaderecha, que hasta ahora tenían un despreciable apoyo electoral. La marcha del Día de la Independencia, celebrado el 11 de noviembre, solía

²⁴ T. Garton Ash, «For a Bitter Taste of Polish Populism, Just Watch the Evening News», cit.

²⁵ Muchos de los cambios han sido anulados por sentencias judiciales que dictaminaban que los viejos nombres de los lugares no entraban en conflicto con la prohibición constitucional de ideologías totalitarias.

ser una diminuta manifestación de la extremaderecha, pero su tamaño ha ido creciendo. En 2018, en el centenario de la independencia polaca, alrededor de doscientas mil personas se unieron a la manifestación después de que se fundiera eficazmente con las celebraciones oficiales atendidas por el presidente Duda.

En realidad, no se trata tanto de que el *pis* haya revertido la dirección política del país como de que ha pisado más a fondo el acelerador en la dirección que ya llevaba. Muchas de sus políticas más retrógradas ya habían fermentado en la cultura política nacional antes de que llegara al poder. El empoderamiento político y económico de la Iglesia católica durante la década de 1990 ya había proporcionado a la derecha conservadora importantes recursos institucionales e ideológicos, mientras que la retórica anticomunista y el revisionismo histórico de la PO exhibidos entre 2007 y 2015 abrieron el camino a Kaczyński. Un sistema tributario regresivo, un modo de combinar los negocios con la política y una política exterior favorable a Estados Unidos, han sido constantes características de la escena nacional durante muchos años. Las draconianas leyes antiaborto polacas fueron aprobadas por la derecha de Solidaridad a principios de la década de 1990. En 2016, el gobierno de Szydło autorizó la presentación de un proyecto de ley para prohibir el aborto incluso cuando la vida de la mujer estuviera en peligro o en caso de violación. Esto desencadenó una masiva ola de ira contra el gobierno, al hilo de las llamadas «protestas negras» organizadas por todo el país –las manifestantes vestidas de negro como símbolo de luto–, lo cual finalmente propició la retirada del proyecto de ley²⁶.

En segundo lugar, aunque muchos elementos del programa del *pis* son reaccionarios y están dirigidos contra la izquierda, también ofrece un incremento de las políticas de bienestar social y la continuidad del desarrollo económico. En este sentido, despreciarlo como un régimen regresivo es pasar por alto el atractivo modernizador y el carácter democrático de masas de su proyecto político, lo cual apunta a una de las razones por las que las primeras movilizaciones de masas contra el régimen de Kaczyński no han desembocado en un movimiento político que pudiera desafiarlo realmente. La disidencia ha quedado mayormente confinada a un entorno urbano relativamente privilegiado, algunos de cuyos representantes menosprecian públicamente a las capas sociales

²⁶ Agnieszka Wiśniewska, «The Black Protests Have Changed Poland», *FES Connect*, 18 de marzo de 2018.

más desfavorecidas que sustentan al PiS en el poder. Una conocida profesora liberal alegaba que en el distrito donde vive hay familias que meten a los niños pequeños en cajones, porque no tienen una cama y cuando reciben asistencia social se gastan el dinero en alcohol. Una de las actrices más famosas de Polonia ha comparado a los votantes del PiS con prostitutas que se han vendido por limosnas en forma de asistencia social²⁷. Las elecciones parlamentarias de octubre de 2019 pusieron todo esto a prueba. Kaczyński lanzó la campaña comprometiéndose a ampliar los beneficios del programa 500+ a todos los niños y a subir el salario mínimo. También reavivó la guerra cultural del PiS, afirmando que el tradicional modo de vida polaco estaba amenazado por la «ideología LGTB»²⁸. Con una participación récord del 62 por 100, el voto del PiS ascendió hasta conseguir los 8 millones, lo cual representaba el 44 por 100 del voto y suponía seis puntos más que los resultados obtenidos en 2015. La posición del partido en el Sejm (235 escaños) quedó intacta. Fue el partido más votado entre todos los grupos de edad y en catorce de los dieciséis *voivodados* [división administrativa equivalente a la provincia] del país. La coalición opositora (KO), dirigida por la PO, obtuvo el 27 por 100 de los votos. Las elecciones presidenciales de julio de 2020 confirmaron el liderazgo del PiS aunque con un margen menor.

¿Y qué decir de la izquierda polaca? Con el terreno político polarizado entre conservadores nacionalistas y conservadores liberales, esta se ha visto debilitada por la lógica del mal menor: en 2019 algunos sectores, incluyendo a los Verdes y a la corriente alrededor de la dirigente de Izquierda Unida Barbara Nowacka, se incorporaron a la coalición electoral de la PO. Otras figuras se inclinaron por oponerse a los dos partidos conservadores por igual: el escritor Rafał Woś hizo una valoración positiva de las políticas sociales del gobierno e instó a la izquierda a mantener

²⁷ Cezary Michalski, «Środa: PiS to bolszewicka metoda polityczna w służbie prawicowej kulturowej wojny» [Środa: el PiS es un método político bolchevique en las guerras culturales], *Krytyka Polityczna*, 15 de febrero de 2016; «Wybory 2019. Krystyna Janda podała kontrowersyjny wpis. Wyborcy PiS porównani z prostytutkami» [Elecciones de 2019. La controvertida intervención de Krystyna Janda. Los votantes del PiS comparados con prostitutas], *Wiadomości*, 15 de octubre de 2019. Las historias de padres que se gastan en alcohol los beneficios de 500+ no están respaldadas por datos fiables, que muestran que la mayor parte ha sido empleada para comprar ropa, comida y vacaciones para los niños.

²⁸ Una mayoría de los polacos ahora son partidarios de legalizar las uniones entre personas del mismo sexo, pero no el matrimonio o la adopción. Anton Ambroziak, «Rekordowe poparcie dla związków partnerskich i równości małżeńskiej» [Apoyo record para las uniones civiles y la igualdad marital], *OKO.press*, 25 de febrero de 2019.

su independencia de la PO, mientras sus críticos contratocaban diciendo que esa «simetría» menospreciaba los peligros del proyecto autoritario del pis²⁹. Finalmente, dos grupos más pequeños –Razem (Juntos) de la izquierda radical y Wisona (Primavera), una nueva red socioliberal–formaron un bloque electoral, Lewica (La Izquierda), con la SLD. Lewica obtuvo el 13 por 100 del voto y cuarenta y nueve escaños. Entre sus nuevos diputados hay algunos genuinos activistas de izquierda de una generación más joven, que han estado ayudando a reconstruir pequeñas comunidades políticas durante la última década y media. Estas nuevas corrientes han adoptado una actitud hostil hacia la SLD, considerándola el mayor obstáculo para construir una izquierda fuerte en Polonia. Pero esta posición se ha vuelto cada vez más insostenible en unas condiciones en las que la derecha controla prácticamente la totalidad de la escena política. La SLD ha adoptado, al menos por ahora, un programa más socialdemócrata; mantiene una base electoral y representa la mitad de los nuevos diputados de Lewica. Sin embargo, a pesar de algunas bolsas de apoyo, está prácticamente ausente en las regiones rurales y del este del país; en vez de ello compite con la PO por el voto de los profesionales urbanos en las grandes ciudades. El desafío que afronta es oponerse a la agenda autoritaria del gobierno sin ser devorada por la derecha liberal.

Esto no significa decir que el pis seguirá siendo invencible. Quizá la amenaza más significativa se encuentra en los estruendosos escándalos de corrupción relativos a acuerdos inmobiliarios y empresariales relacionados con destacados políticos del pis y al caso de una promoción urbanística relacionada con el propio Kaczyński³⁰. El ministro de Sanidad, Lukasz Szumowski, está envuelto en acusaciones sobre derroche en la compra de mascarillas para la pandemia del COVID, que implican a un compinche de su hermano. Además, los resultados económicos de Polonia han dependido en gran medida del gasto financiado por los recursos procedentes de la UE, de los que el país es el mayor beneficiario neto. Las capitales europeas todavía siguen regateando sobre el presupuesto de la Comisión para 2021-2027 y no se han descartado fuertes recortes de los fondos de cohesión y agrícolas. En términos relativos, el coronavirus no ha golpeado a Polonia especialmente, registrándose tan solo mil fallecimientos confirmados a principios de junio, aunque la producción de carbón en Silesia se ha visto obstaculizada recientemente

²⁹ Rafał Woś, *Lewicę racz nam zwrócić, Panie!* [¡Devuélvenos tu mano izquierda, Señor!], Katowice, 2019.

³⁰ «Fallout from the Kaczynski Twin Towers scandal», *Euractiv*, 30 de enero de 2019.

por un brote de infecciones en las minas. Está previsto que este año el país registre la recesión menos acusada de todos los Estados miembros de la UE. Morawiecki preparó en abril un paquete de lucha contra el coronavirus por valor de 300 millardos de eslotis (66 millardos de euros) y está presionando para recibir una generosa asignación del fondo de recuperación de la Comisión Europea. Todo esto, sin embargo, supone una hipoteca sobre el futuro.

Por ahora, el predominio del pis está asegurado. Era previsible que se produjera una reacción desde la derecha contra la manera en que Polonia se integró en las estructuras económicas occidentales como fuente de mano de obra barata y destino del capital extranjero, así como contra la imitación de la prevaleciente cultura liberal occidental³¹. Sin duda el pis es más nacionalista y conservador que la mayoría de los gobiernos de Europa Occidental. Sin embargo, hasta ahora, ha sido menos brutal en sus acciones que Macron contra los *gilets jaunes* o el Estado español contra Cataluña: cualquier daño que haya hecho al «ideal europeo» palidece ante lo que la Troika hizo con Grecia. A medida que las realidades del capitalismo del siglo XXI se vuelvan cada vez más duras, quizá lo que refleje Polonia a sus demiurgos de la Guerra Fría sea realmente un país europeo «normal».

³¹ David Ost describe cómo elementos conservadores-nacionalistas canalizaban las quejas de la clase trabajadora polaca lejos de la política de clase en *The Defeat of Solidarity: Anger and Politics in Postcommunist Europe*, Ithaca (NY), 2005.